

Acerca de la pertinencia de pensar el Quidditch como deporte alternativo

David Sebastián Ibarrola

Licenciado en Ciencias Antropológicas en la UBA
Profesor en enseñanza media y superior en Antropología
mail de contacto: david.ibarrola92@gmail.com

Cita: Ibarrola, David Sebastián. **Acerca de la pertinencia de pensar el Quidditch como deporte alternativo** en *Revista Lúdicamente*, Vol. 9, N°18, Año 2020. Mayo - Octubre 2020, Buenos Aires (ISSN 2250-723x).

Este texto fue recibido 19 de Noviembre de 2019 y aceptado para su publicación el 15 de Julio de 2020.

RESUMEN: El propósito de este trabajo es analizar la situación actual del quidditch argentino. Apoyándome en la utilización del método etnográfico y la observación participante en los distintos sitios donde este deporte es practicado, mi interés está en la pertinencia del uso de la categoría deporte alternativo para pensar el quidditch. Sostengo que su uso no se adecua del todo a la realidad del quidditch argentino, apareciendo de forma incipiente elementos propios de la noción de deporte moderno de García Ferrando

Palabras clave: Deporte; Quidditch; Fandom; Harry Potter; Inclusión

ABSTRACT: The purpose of this paper is to analyze the current situation of Argentine quidditch. Relying on the use of the ethnographic method and participant observation in the different places where this sport is practiced, my interest is in the relevance of using the category alternative sport to think about quidditch. I argue that it's use is not fully suited to the reality of argentine quidditch, emerging incipient elements of the notion of modern sport by García Ferrando.

Key words: Sport; Quidditch; fandom; Harry Potter; Inclusion

¿El quidditch como deporte alternativo?

En este trabajo me propongo problematizar la aplicabilidad de la categoría deporte alternativo para el quidditch tal como aparece en la disertación de Cohen (2013) "The impacts and benefits yielded from the sport of quidditch". El autor, retomando lo trabajado por Jarvie (2006), afirma que

"Cualquier deporte que pueda amenazar una ideología particularmente poderosa podría ser considerado como un deporte alternativo, sin embargo no todos los deportes alternativos están asociados con estilos de vida, oposición o el potencial de ser un movimiento social. Deportes tradicionalmente alternativos han sido disfrutados por grupos pequeños de gente y caracterizados por una falta de competencia, organización e intervención comercial" (2013:3).

Siendo este un trabajo inicial, exploratorio de este campo para el autor de estas líneas, me parece fundamental lograr una aproximación conceptual más precisa al tema. Anclándome en el caso argentino, me propongo lograrlo aplicando el enfoque etnográfico. Su utilización está relacionada con el hecho de que a través del mismo, en su uso como herramienta y posterior análisis, se puede llegar a conocer las prácticas de los actores sociales y los significados que estos les adjudican (Guber 2001). Esto posibilita la construcción de los datos a partir de una relación prolongada con los actores sociales, conociendo su perspectiva, accionar y los significados que circulan en el mundo social estudiado. Del mismo modo permitirá la recuperación del conocimiento local y de los distintos procesos sociales que tienen lugar en torno a la práctica del quidditch. Siendo la observación participante la técnica más utilizada, mi interés estuvo en confrontar las perspectivas nativas con las del investigador (Balbi y Boivín 2008), proponiéndome una reelaboración a la luz de este proceso, integrándolas como parte de la descripción y análisis del mundo social estudiado. Las observaciones se realizaron en todos aquellos lugares donde se juega actualmente quidditch en la Ciudad de Buenos Aires. Estas permitieron conocer los sentidos que le otorgan a lo acontecido y vivido los espectadores, jugadores y organizadores de este deporte. Esta situación implicó mi presencia en diferentes instancias como torneos, prácticas y diferentes actividades de promoción del deporte. Como complemento preparé una encuesta para afiliados a la Asociación de Quidditch Argentina en la que se vieron representados todos los equipos existentes en el verano de 2019. Se los interrogó acerca de diversos temas, como los propiamente deportivos, la relación con el mundo fan, el mercado, etcétera. La mayoría de las preguntas tenían opciones múltiples, mientras que algunas fueron abiertas, apuntando a un desarrollo sobre algún tema especial.

Para emprender la discusión propuesta corresponde comenzar por explicar algunos aspectos de la naturaleza del quidditch.

Aclaración preliminar: acerca del quidditch

El quidditch es un deporte inspirado en la saga literaria juvenil de Harry Potter, obra de J.K Rowling. Esta narra las aventuras de un joven británico que ingresa a una escuela de

magia, Hogwarts. Dentro de esa institución los estudiantes aprenden magia, hechizos y tienen como principal pasatiempo el quidditch, el deporte más popular entre los magos. Este se juega sobre escobas voladoras y con pelotas encantadas, en un campo de juego con forma de óvalo. El objetivo es meter una de las pelotas (llamada quaffle) en la portería ajena, que está representada por tres aros. De esto se encargan tres jugadores, los cazadores, quienes marcan los tantos. Otros dos jugadores, los golpeadores, batean dos pelotas encantadas (bludgers) con el objetivo de derribar a los otros jugadores. El guardián vigila la portería evitando los tantos que puedan marcarle a su equipo. Un séptimo jugador (buscador) completa un equipo y tiene como único objetivo atrapar una pelota voladora pequeña, la snitch, la cual al ser retenida culmina el juego y otorga 150 puntos al equipo que la atrapó.

Ahora bien, la adaptación al mundo real es presentada como “una mezcla única de elementos del rugby, dodgeball, lucha, fútbol americano, y otros deportes” (IQA rulebook 2016:11). Desde luego, la principal dificultad aquí es la ausencia de magia para hacer volar las escobas y las pelotas, por lo que debieron pensarse alternativas. La escoba es reemplazada por un palo de PVC que debe ser sostenido entre las piernas por los jugadores en todo momento. La quaffle es reemplazada por un balón de vóley algo desinflado para facilitar su agarre y lanzamiento. Las bludgers son pelotas de dodgeball lanzadas con las manos y no con un bate. Aquí en vez de derribar a los otros jugadores, los golpeadores los “queman”, obligándolos a volver a su portería para tocar los aros de su portería, y recién allí retomar el juego. La snitch es reemplazada por un individuo que se ata una pelota de tenis a la cintura y es perseguido por los buscadores. Cuando un buscador le quita la pelota a este individuo, se da por terminado el juego y se le otorgan, no 150, sino 30 puntos al equipo que la atrapó. Vale la pena mencionar que en su versión literaria el quidditch no tenía un tiempo de juego definido. Los partidos podían durar días o semanas, ya que este concluía cuando se atrapaba la snitch. En la adaptación al mundo no mágico, el snitch runner (un jugador neutral, que no pertenece a ninguno de los equipos que disputan el partido, hace de snitch), maniobra para evitar ser atrapado, pero a medida que pasa el tiempo comienza a restringir reglamentariamente su zona de movilidad. Esto facilita la captura de la snitch y acorta los partidos. Además la edad mínima permitida para estas competencias es de 16 años, mientras que en la versión mágica es un deporte escolar, en el que se puede jugar desde los 12 años.

Esta idea de quidditch y este reglamento son los vigentes actualmente. Naturalmente, esta práctica ha atravesado muchos cambios y los atravesará en el futuro. Tiene origen en Estados Unidos en 2005. Fue una creación de Xander Manshel y Alex Benepe, estudiantes del Middlebury College. En sus comienzos solo era disputado entre compañeros de la institución. Recién hacia 2007 se organizó la primera competencia con un equipo de otra universidad. Al año siguiente tuvo lugar el primer encuentro de carácter mundial, incluyendo también un equipo canadiense. Con el paso del tiempo y el crecimiento de esta práctica se creó un organismo formal del gobierno, la International Quidditch Association (IQA), una asociación civil sin fines de lucro que rige los destinos de este deporte desde 2010 (IQA rulebook 2016).

Si bien podemos registrar los comienzos del quidditch en Argentina hacia 2006, no es hasta 2010 que logra una primera independencia de su nicho original. Es que no se puede pensar el quidditch en Argentina por fuera de los círculos de fans. En nuestro país el origen del quidditch no está relacionado con el ámbito universitario, sino con el de los fans de Harry Potter que, como señala Sotelo Guadalupe (2016), han dado lugar a prácticas asociacionistas. Uno de ellas es el Círculo de lectores de Harry Potter (CHP). En él

se recrea la escuela de magia, dividiéndose los “alumnos” (los fans que integran el CHP) en cuatro casas: Gryffindor, Slytherin, Ravenclaw y Hufflepuff. Cada una de estas casas está asociada a características y rasgos de personalidad de los estudiantes. Así, por ejemplo los miembros de Ravenclaw están asociados a la sabiduría y el amor por el conocimiento, mientras que los de Gryffindor con el valor. En el CHP, al igual que en la escuela de la novela, se organizan competencias anuales entre las cuatro casas entregándose a fin de año un trofeo a la ganadora. Es dentro de esta dinámica donde surge el quidditch en Argentina, como una actividad más de este grupo de fans. De acuerdo con Jélica, quien ideó el primer reglamento, la obsesión de los organizadores del CHP en 2005 era introducir el quidditch a toda costa.

Lo que hicimos fue que los grupos de las casas eligieran sus propios equipos de quidditch y empezamos a ver qué reglas poníamos. Porque jugábamos en un lugar cerrado, con piso de cemento. La idea era que fuese un deporte no muy de contacto (Jélica, comunicación personal 2018).

La recepción fue muy buena y rápidamente se volvió una de las actividades predilectas entre los integrantes de este grupo de fans. Hacia 2010 se produjo una disminución sensible en la actividad de esta asociación de fans. En este marco surgió la Federación Argentina de Quidditch (FAQ) la cual pretendía extender la práctica por fuera del CHP e incluir a todo aquel interesado, independientemente de su fanatismo o no por la obra literaria. A la FAQ se asociaron todos aquellos que deseaban participar de las competencias oficiales de quidditch argentino, formándose los primeros equipos. Habiendo pasado ocho años de aquel paso, el ente regulador actualmente tiene el nombre de Asociación de Quidditch Argentina (AQA) e integra la asociación mundial de este deporte, la IQA, que dota de carácter oficial a las competencias argentinas y continentales.

La AQA está dirigida por una Comisión Directiva (CD), la cual se compone de un director, sub-director, vocales, secretario y tesorero. A su vez ellos se reparten en diferentes departamentos o áreas, con los cuales colaboran otros asociados. El tribunal de disciplina, que se encarga de las sanciones, es el único que no puede estar integrado por un miembro de la CD. Otros departamentos son los de medios, arbitraje y el deportivo. Este último se encarga de organizar los eventos. El problema de la incompatibilidad entre tribunal de disciplina y CD, es el mismo de los árbitros y snitch: la parcialidad. Al ser un deporte escasamente desarrollado no existen personas por fuera del ámbito de los equipos que puedan tomar esas tareas: los equipos se arbitran, se juzgan entre ellos y ponen a un potencial rival a mediar entre dos equipos haciendo de snitch. Esto suele dar lugar a acusaciones de parcialidad, confrontaciones y renunciaciones de forma frecuente.

Al momento de la escritura de este trabajo existen cuatro equipos asociados a las AQA: los Black Birds, Dark Phoenix Wild Wolves y los Deathly Dragons, siendo estos dos últimos los únicos pertenecientes a otra región (Rosario) que no sea la Ciudad de Buenos Aires. A su vez existen equipos no afiliados como los Thunders Lions, Cumulus Nimbus y otros que todavía no cuentan con suficientes jugadores como para hacerlo o viajar a las competencias que suelen realizarse en Buenos Aires.

Hechas estas necesarias aclaraciones procederé a analizar la caracterización aportada por Cohen en los siguientes apartados.

“Amenaza a una ideología particularmente poderosa”

Es un domingo soleado en la Provincia de Buenos Aires. Me dirijo a la localidad bonaerense de San Antonio de Padua. Es 26 de Agosto de 2018 y estoy yendo a presenciar una copa de quidditch. Al llegar me siento entre los asistentes y no puedo evitar notar un rasgo en algunos jugadores que corren en la cancha. Junto con el pañuelo reglamentario en la cabeza, que identifica la posición del jugador de acuerdo al color, observo otros pañuelos que cuelgan de sus cuellos. Estos pañuelos verdes identifican a los partidarios de la legalización del aborto en Argentina. Rápidamente recuerdo el último entrenamiento de los Black Birds, en el cual observe que un jugador del equipo tenía el mismo pañuelo en la mochila. Al consultar la posición del equipo sobre el tema obtuve una amplia adhesión a la legalización del aborto, e incluso había personas que afirmaban haber participado de alguna movilización.

Sigo recorriendo el lugar y encuentro a los otros equipos que están sentados viendo el partido. También aparecen pañuelos. Pregunto si reglamentariamente está permitido, pero a nadie parece importarle. Es que si hay un tema que ha estado en la agenda de la vida de los argentinos en los últimos tiempos es el creciente desarrollo y visibilización de los movimientos reivindicativos de los derechos de la mujer y de género, con especial énfasis en la lucha por el derecho al aborto. Y el quidditch como práctica parece encontrarse en sintonía con su contexto. Según un jugador de los Thunder Lions “Es un deporte completamente inclusivo. En el reglamento por obligación se tiene que conformar por hombres y mujeres. Eso es algo completamente único, porque todos los separan (...) Además que es completamente inclusivo por edades” (Rodrigo, comunicación personal 2018).

La inclusión que los actores señalan tiene lugar en este deporte va mucho más allá del amplio rango etario que contempla y aborda un tema que está en agenda nacional. Así, encontramos mujeres ejerciendo de capitanas, coach e incluso dirigiendo la AQA. Esa inclusividad que destacan muchos de mis interlocutores parece ser un elemento constitutivo del deporte, ya hablando a nivel mundial. Es que al abrir el reglamento vigente de este deporte encontramos una normativa respecto a la conformación de los equipos. En este se especifica que a un equipo se le permite un máximo de cuatro jugadores (en cancha) que se identifiquen con el mismo género, siendo considerado el género con el que el jugador se identifica el género del jugador, el cual puede o no corresponder con el sexo de esa persona (IQA rulebook 2016). Del mismo modo, el texto presenta en sus primeras páginas al quidditch como un deporte de contacto que integra diversos géneros, planteándose la IQA la siguiente misión: “A través del deporte del quidditch (...) implementar educación en temas de género en el deporte y las comunidades, promoviendo igualdad y diversidad, fomentando el amor por la lectura” (IQA rulebook 2016:6).

Tenemos aquí un elemento de desafío a una ideología poderosa, especialmente en el ámbito del deporte. Es que, como señala Hijós (2018), el deporte es un ámbito tradicionalmente asociado a lo masculino, donde se invisibiliza y silencia el rol de la mujer. Se trata de un espacio donde se suelen reproducir las desigualdades de género (Hargreaves 1993), lo cual se observa en una mirada sobre las mujeres en los medios de comunicación que resalta “La belleza y sensualidad de las mujeres que responden a una femineidad hegemónica que pauta que deben ser jóvenes, delgadas, bellas y sensuales, y refuerza la posición histórica y culturalmente creada como objeto de deseo y la mirada masculina” (Hijós 2018: 2). Esto es observado por Uliana (2013) en el caso del

seleccionado argentino de hockey femenino, el cual es asociado a una estética y parámetros de belleza como los referidos. Es en el deporte y el consumo deportivo donde se construyen los atributos que marcan la diferencia entre hombres y mujeres: para los primeros la fuerza y para las segundas la belleza. Además, desde los medios, se “acentúan la relación complementaria que ellas tienen con el deporte como novias, esposas, madres, hermanas o hijas de deportistas reconocidos” (Hijos 2018:2). Si bien, en los últimos años, el ingreso de la mujer al ámbito del deporte ha aumentado, cuando se trata de aquellos más asociados a lo masculino como el fútbol, las mujeres se enfrentan, no solo con obstáculos institucionales, socioculturales y económicos, sino también con marginalización y estigmatización. El deporte

“Sigue siendo uno de los espacios de la vida social donde la segregación sexual aún es aceptada, y esto torna ininteligibles a quienes no se ajustan a la rígida clasificación varón/mujer, tales como las personas transgénero e intersexuales, resultando en su invisibilización y exclusión” (Hijos 2018:3).

Sin embargo, el deporte también puede operar como toda práctica social en un sentido inverso, de transformación, de reversión, tal como señala Hargreaves (1993). Es lo que observa también Uliana (2013) en el caso de las jugadoras argentinas de hockey, las cuales proporcionan un modelo atractivo para las mujeres, independientes y decididas, proyectando una imagen opuesta a las habituales representaciones de género. Lo mismo se puede decir para la iniciativa comercial que lanzó para sí misma la tenista Serena Williams. En esta línea se sitúan las reflexiones de Segrave (2015), quien sostiene que el quidditch desafía las perspectivas binarias dominantes sobre género, apareciendo como “una estructura alternativa de participación, experiencia e identificación (...) una poderosa alternativa al modelo biocéntrico de género de los deportes contemporáneos y sugiere un paradigma que empodera atletas y promueve la causa de la equidad de género en el deporte” (2015:2). La cuestión aquí está en el plano de las ideas. Brunner (2015) le atribuye al quidditch la intención de incorporar la idea de equidad de género en un campo tradicionalmente masculino.

De acuerdo con mis observaciones, la idea de jugar juntos hombres y mujeres está naturalizada entre los practicantes argentinos. No se trata simplemente de jugar de forma mixta, sino de la forma en que esto es entendido por los jugadores. El tema en sí, no es un asunto que surja habitualmente de forma espontánea en las conversaciones con ellos. Al preguntar por esto, una ex jugadora me comentó, durante una conversación en un evento en la Ciudad de Buenos Aires, que “La cuestión de género no es tan relevante para nosotros. Nosotros somos todos iguales, jugamos juntos desde el principio” (Leila comunicación personal 2019). Pese a esta naturalización, los jugadores son capaces de observar los efectos de este fenómeno en las relaciones entre hombres y mujeres. Así lo señala Roberta “Faltaba eso, que el hombre te vea como un igual. Ya no nos pueden pasar por arriba (...) da a las mujeres un clima cómodo para practicarlo. Nadie de ningún equipo me ha hecho sentir inferior por ser mujer” (Roberta comunicación personal 2019). Ahora bien, esto no quiere decir que los actores no distingan las diferencias entre los cuerpos de hombres y mujeres. Pero ello no es visto como un impedimento para jugar juntos “Quizás el hombre tiene fuerza corporal, la mujer puede tener ventajas en otros aspectos, como escabullirse” dice Roberta al ser interrogada acerca del tema “Quidditch es un deporte con tres juegos en simultáneo y quizás puedes jugar de cazadora y tener menos desgaste.

O si sos buena corriendo de buscadora”. Esto también es señalado por Chen (2014) en su conversación con algunos jugadores estadounidenses. Allí se afirma que las mujeres, siempre en promedio, juegan con más delicadeza que los varones, principalmente debido a su textura física, y por tanto son más difíciles de golpear por los bludgers, siendo esta característica es útil para el juego de cazadores.

“Grupos pequeños de gente”

Durante mis observaciones de los distintos campeonatos de quidditch no pude observar la ausencia de afluencia de público ajeno a las relaciones personales de los jugadores. No solo las gradas estaban despobladas, integradas mayormente por jugadores que descansaban, sino que los pocos observadores eran familiares de los protagonistas o ex jugadores que venían a observar a sus amigos.

Uno de los problemas más grandes por el cual los jugadores manifiestan preocupación es la inevitable asociación al fandom que tiene el quidditch. Esta, en palabras de mis actores, le quita la seriedad al deporte. A la hora de describir como son vistos por el resto de la población, los términos más frecuentes son frikies, boluditos de Harry Potter, loquitos, entre otros. Una jugadora de los Thunders Lions amplía “Se creen que somos un grupo de frikies, que somos re-boludos que jugamos con escobas... 'Estos pibes corriendo con un palo de escoba entre las piernas'” (Florencia comunicación persona 2018). Esto les ha jugado una mala pasada a la hora de darse a conocer ante el conjunto de la población. Así lo relata otra jugadora del mismo equipo, quien suma la infantilización como un elemento de la mirada externa

Pasó hace unos años en una entrevista en La Cornisa en la cual con el perdón de la palabra los boludearon bastante a las personas que fueron. Al fundador del equipo que había ido no lo dejaron pasar porque querían imagen de adolescentes menores de 18 años (...) llamaron a los más jovencitos y los boludearon toda la entrevista. (Andrea comunicación personal 2018).

Es destacable que el mito fundacional del quidditch a nivel mundial esté asociado a un frikie. Habiendo sido marginado, el creó su espacio (el quidditch) en donde se juntó con otros frikies. Esta imagen de fan como un frikie, un raro, es la que caracteriza Laura Celora en un reciente nota en la Revista Viva como la mirada tradicional sobre estos grupos. Ella habla de individuos que se refugian en núcleos de fans porque se sienten diferentes o marginados socialmente. Es lo mismo que le ocurre al iniciador del quidditch en palabras de una jugadora de los Thunders Lions “Era un loquito que se le ocurrió bajarlo (...) Era un chaboncito, que era un friki en su fraternidad, les exigían que hagan un deporte, y ellos no querían hacer ninguno de los que les ofrecían ahí...” (Cristina comunicación personal 2018)

Ahora bien, existe una aceptación generalizada del siguiente hecho entre los jugadores de quidditch argentino: la mayoría de los jugadores provienen del fandom, sea este de Harry Potter o no. Del mismo modo el mayor número de acciones de difusión del quidditch para reclutamiento de jugadores tiene lugar en distintos eventos de fans. Así pude encontrar a distintos equipos difundiendo el deporte en la convención más famosa de Harry Potter, la Magic Meeting, o en la Fantasticon, otro evento similar pero que incluye a otros grupos de fans del género fantasía. Pero también en eventos vinculados a la cultura japonesa del manga y el anime, como el Kurisumasu. En relación a esto, existe una imagen que los

propios jugadores reproducen acercar de los fans que llegan a jugar al quidditch. Esta se parece mucho a la imagen del friki que menciona Celora. El capitán del ya extinto Scarlet Firebolts, reflexiona acerca de los fans y el mundo del quidditch argentino

Está lleno de “pottericos”. Muchos son consumidores compulsivos de Harry Potter. No sé si conociste a los “pottericos”, pero son una especie de fan muy distinta de otros. Esto de que viven entre las casas y ellos de verdad creen que su personalidad está definida por lo que les salió en pottermore (Gonzalo comunicación personal 2018).

Otro jugador, de los Black Birds, sostiene que “La gente que va a eventos no suele practicar deporte, ya que ambos tienen lugar los fines de semana” (Esteban comunicación personal, 2018). Esta relación entre la actividad física y fans que asisten a eventos también es compartida por Radamel, del extinto Fire Ferrets: “Hubieron varias personas que se acercaron al entrenamiento a ver como jugábamos y no pensaban que era tan físico y pensaban que era más boludeo, más espectáculo, y no volvían” (Radamel comunicación personal, 2018). De acuerdo con esta mirada, los jugadores provenientes del fandom serían poco propensos a la actividad deportiva, al roce y estarían ensimismados en su fanatismo por Harry Potter. Esto lo pude comprobar en el primer entrenamiento que observe del equipo Black Birds. En calidad de recién llegado, tras presentarme, lo primero que me preguntaron algunos fue a que casa pertenecía. También muchos de los jugadores que ese día iban a tener su primer entrenamiento habían sido reclutados en la Magic Meeting, y en los descansos de la práctica conversaban sobre los acontecimientos de ese evento. Es en este marco donde cobra sentido lo afirmado por Cohen (2013) para este aspecto: el quidditch obtendría parte de su carácter alternativo en su capacidad de captar a aquellos individuos que eligen no ser parte de un deporte tradicional.

Pero nuestros actores no observan pasivamente esta situación. Intentan actuar para modificarla. Así Gonzalo, quien además de capitanear un equipo condujo los destinos del ente rector del quidditch argentino durante unos años, comenta que impulsó un proceso de separación del mundo del fandom durante su gestión. “Las copas fueron cambiando el nombre, le pusimos Fénix. La idea era de a poquito empezar a desprenderse. Es decir, le ponemos nombre de animales fantásticos, pero buscamos alguno que no tenga que ver con Harry Potter” (Gonzalo, comunicación personal, 2018). Otros equipos han ido modificando sus nombres tratando de alejarse de aquellos que los asociaban al mundo de Harry Potter. Por ejemplo los Black Birds es el nombre del equipo que otrora era conocido como Oliver Wood’s Army , o los Vengadores de Hogwarts, que pasaron a llamarse Thunders Lions. Retomando mi conversación con Gonzalo, el sostiene que promovió la realización de entrenamientos abiertos en lugares públicos, donde los transeúntes los puedan observar jugar y ser invitados a participar. Son varios los equipos que actualmente se dan ese método y lo consideran una vía para reclutar jugadores provenientes de otros ámbitos. Además apelan a sus amistades y los diversos ámbitos sociales de los que son parte. El mencionado Esteban, quien además de jugar al quidditch entrena fútbol americano, busca con frecuencia convencer a sus colegas de sumarse al quidditch. Estos esfuerzos son un rasgo común en todo el mundo. Jessica Contrera (2014) señala que para ser tomados en serio, los jugadores de quidditch están adaptando la cultura de los deportes más respetados, estandarizando reglas y reclutando atletas talentosos. Ella observa un intento de separarse de Harry Potter, del mundo de fantasía en que el deporte nació. Alex Benepe, en una entrevista (Raya 2013) sostuvo que el quidditch está listo para

ingresar al llamado mainstream, pero que su encanto proviene de su posición marginal. Al respecto, Brunner (2015) señala que el quidditch expresa una tensión entre comunidad y deporte: del mismo modo que intenta lograr reconocimiento por parte del mainstream deportivo, se sustenta en valores de inclusividad y apertura social que contradicen la imagen de estos deportes.

En el caso argentino, a pesar de los manifiestos deseos e intentos de romper con este vínculo, la situación no cambia. De acuerdo con los actores, tal como vimos, la gente se sigue acercando más desde el lado del fanatismo que por el gusto por el deporte. El público sigue siendo ese: el mundo del fandom y de los eventos, situaciones en las que se puede encontrar a los jugadores con más frecuencia. Además, la propuesta de cambiar el nombre de las copas parece cumplirse irregularmente: los nombres de las copas rotan entre referencias a la fauna argentina y a la saga literaria. El asunto parece ser un círculo vicioso: los intentos de cambiar algo se combinan con aquellos mecanismos que contrarrestan ese posible cambio. Al respecto reflexiona uno de los jugadores

El tema es que no podemos salirnos de la realidad de que el quidditch nació de Harry Potter. Queremos distanciarnos un poco, pero tampoco podemos negar la realidad. Para ser honestos, la mayor cantidad de veces donde conseguimos gente nueva para los distintos eventos es en la Magic Meeting. Ahí la asociación hace partidos y la gente se empieza a prender. (Rodrigo comunicación personal 2018).

“Falta de competencia, organización e intervención comercial”

Tal como fue señalado con anterioridad, la actividad del quidditch argentino se rige por un organismo (AQA), que a la vez está integrado a un ente mundial (IQA). Si bien en Argentina existe un órgano que rige la actividad desde el 2010, recién hacia 2014, cuando la FAQ se transforma en la Asociación Argentina de Quidditch (AAQ) comienzan los diálogos con IQA en aras de legitimarse como la representación del quidditch en nuestro país hacia su interior y todo el planeta. Naturalmente, la premisa esencial para esto es la adaptación reglamentaria a los estándares internacionales. Pero este fenómeno estuvo lejos de ser sencillo. Más bien implicó fuertes discusiones que se vieron reflejadas fundamentalmente en la implementación del tackle. Desde los tiempos de la FAQ se afirmaba que los argentinos no estaban listos para jugar con roce, ya que su director (Vicente) consideraba que las diferencias entre los jugadores que muchas veces tenían lugar en las redes sociales se iban a trasladar al campo de juego. Gonzalo, quien presidió la AAQ, también rechazó la implantación del tackle, aunque reconoce que le da una imagen de seriedad

Cuando vos le decís a la gente de esto les parece una pelotudés. Pero para vender el deporte, hay gente que se lo toma mucho más en serio cuando le decís que se juega con tackle (...) Cuando vos contás que esta el tackle, pasa a ser una cuestión seria. Porque la concepción general es que un frikie no se va a andar golpeando (Gonzalo comunicación personal 2018).

Por eso, y en parte para reforzar su adaptación a la normativa internacional, los torneos desde la fundación de la AQA en 2018 se juegan con tackle. Pero, a pesar de su oficialización, el debate persiste. Quienes se siguen oponiendo a su implementación tienen entre sus principales argumentos la ausencia de preparación técnica para el

mismo, tanto para su ejecución como para su recepción. Además la disparidad de edades genera profundo temor a la hora del roce físico. Por otro lado, quienes apoyan y practican el tackle argumentan no solo la necesidad de adaptación, sino que lo asocian al crecimiento del deporte “Vos no te podés hacer el boludo con el reglamento de afuera. Vos tenés que hacer que el deporte crezca” (Gonzalo comunicación personal 2018). Además, aparece la necesidad de no quedarse atrás: en algunas copas continentales equipos de otras naciones, como Chile y Perú, lo han utilizado contra los argentinos obteniendo ventajas competitivas. Pero la práctica está lejos de ser perfeccionada y aceptada. A pesar de su oficialización algunos equipos afirman evitar su uso porque “nos acusan de hacer falta” y “nos miran mal”. Otra evidencia de esto son las lesiones: en la Copa Argentum de Noviembre de 2018, los Black Birds sufrieron las lesiones de su capitana y su co-capitana en jugadas que involucraron al tackle. Así el deporte intenta volverse más competitivo incorporando elementos propios del nivel internacional, pero encuentra una difícil asimilación en el plano local.

Al mismo tiempo ocurre que, quienes están a favor o en contra de esta normativa, se someten a regímenes de entrenamiento dispares. Esto es notorio a la hora de asistir a las diferentes prácticas de los equipos. Quienes se oponen a esta medida reconocen entrenar de forma asistemática, poniendo los compromisos personales por delante de la práctica “no hay que forzar a ninguno, si alguien no puede correr que no corran” (Rodrigo comunicación personal 2018). Por su parte, aquellos que favorecen su implementación desarrollan métodos opuestos. Para empezar el clima es otro: los errores que se comenten son pagados con flexiones de brazos. Tanto los puramente deportivos, como otros relacionados con la estructuración del equipo, como la difusión en las redes sociales. En estos entrenamientos se enseñan tácticas y posiciones, difundándose documentos con jugadas entre los miembros del equipo. Quienes favorecen el uso del tackle comienzan a desarrollar técnicas de entrenamientos más profesionales, incluyendo preparadores físicos y/o profesores de educación física.

Ahora bien, siguiendo a Giulianotti y Robertson (2009) podemos entender estos fenómenos como una recontextualización, en la que lo local no recibe de forma pacífica las influencias de lo global. El quidditch se adapta a las posibilidades locales. Cuando se impone el cambio en la normativa esta choca con la realidad concreta de la nación. Con el universo de posibilidades que ofrece el material en bruto que son las capacidades y límites de nuestros practicantes. Fenómenos similares identifica Cuestas (2016) en sus observaciones de campo entre los practicantes de quidditch argentino, cuando estos reemplazaban las pelotas bludger con otras de más fácil acceso al mercado local. Cuestas entiende las escalas macro-micro como “capas de una cebolla”: lo global no está por encima, lo local es lo global porque lo global existe en lo local, no se encuentra en el aire.

En otro plano, se puede observar en el tiempo, desde la fundación de FAQ hasta la AQA, una creciente complejidad en el organismo rector de esta actividad que decanta en la estructura previamente descrita. En principio la FAQ fue creada con el propósito de ampliar el mundo del quidditch a todos aquellos que quieran jugarlo, venciendo así la limitación de cuatro equipos (representando las cuatro casas de la escuela) de CHP. La estructura era precaria, la tarea recaía mayormente en el director Vicente, quien además tuvo la particularidad de ser el único mandamás del quidditch argentino que no jugaba en ningún equipo. Por tomar solo un ejemplo de la complejidad creciente, una de las principales razones por la que se constituyó la AAQ fue el conocimiento técnico de que una federación es un conjunto de asociaciones. Cuando esta se formó se comenzaron a crear organismos específicos para atender cuestiones puntuales. Una de ellas está

relacionada con la logística y las compras. Se creó un órgano particular que se encargaba de esto “Teníamos alguien que era de Deportes y averiguaban precios, los mejores, veíamos que era mejor y comprábamos. Hacíamos recibos y teníamos un libro de cuentas” (Alejandro comunicación personal 2018). Y para solventar estos gastos se comenzó a cobrar una cuota. Ello no ocurría antes, ya que aquellos miembros de la FAQ que contaban con dinero compraban los materiales.

Esto no quiere decir que no existiesen órganos de este tipo durante la FAQ. Lo que sucede es que, de acuerdo con su primer director Vicente, estos no eran más que una mera “intención” y en los hechos no existían. Estamos frente a un proceso de estructuración del órgano rector del quidditch argentino. Del mismo modo, desde la fundación de AQA se comenzaron a preparar exámenes para los réferis y para los snitch runners, como parte de la “profesionalización” que señala Cuestas (2016). En sintonía con esto, se han llevado adelante trámites con el propósito de “legalizar” el quidditch, que el Estado reconozca la existencia de la entidad civil rectora de la actividad.

Aun así son muchas las dudas sobre este el éxito de este proceso entre los jugadores. No porque no crean en las bondades que esto podría implicar, como propaganda, espacios para jugar o un marco legal para sus actividades. Sino porque desconfían de su propia capacidad como jugadores y equipos de poder superar sus diferencias y peleas internas. A su vez este proceso ha dado lugar a la entrada al mundo del quidditch de sujetos con conocimientos más técnicos: los abogados y los escribanos. Existe una contraposición entre esta situación y el pasado sobre la que llaman la atención algunos

Lo hicieron demasiado serio al juego (...) muy legal todo y siempre pone ante todo el tema de las leyes. Y ahora están metidos muchos abogados, escribanos...antes era algo de palabra...un deporte entre amigos, de palabra...y ahora que haya adentro abogados, escribanos...lo hicieron demasiado serio (Alejandro comunicación personal 2018).

Estos nuevos actores se contrapondrían con los amigos, el acuerdo de palabra y el carácter familiar del juego

Que este “legalizado” está bueno, pero para mi gusto la dirección que están queriendo tomar es errada, en el sentido de un deporte que nosotros lo habíamos armado más familiar. Que pueda venir cualquiera a jugar tranquilo, si no podes pagar la cuota no pasa nada...acá es como que son más estrictos. Se perdió ese gustito a querer jugar (Alejandro comunicación personal 2018).

Ahora bien ¿Qué ocurre en relación al mercado? Por un lado se reconoce la inexistencia de la misma. De acuerdo con una encuesta realizada entre los asociados a la AQA en 2019, el 94,1% de los encuestados considera que la relación entre quidditch y mercado es “Escasa o nula”. El argumento para explicar esto es la carencia de infraestructura. Pero entran a jugar otros factores, como la tradición futbolera argentina que posterga a otros deportes. Así reflexiona Rodrigo

Sigue siendo un nicho, son todos reconocimientos olímpicos o afuera. Acá nadie sabe nada del Rugby Championship, anda a preguntarle a alguien sobre la liga argentina de Hockey...es un nicho. Solo a los que les interesa lo saben. Es una pena, se le pone todo al futbol. Todas las fichas, la plata el entusiasmo (Rodrigo comunicación personal 2018).

Retomando lo manifestado en la misma encuesta, los principales beneficios señalados para esta potencial relación están relacionados con el propio financiamiento de la actividad y con la capacidad de difusión de la misma. Es decir, la relación se observa como algo positivo “No me parece mal que se acerquen sponsors. (...) Es positivo para las dos partes, porque el que te sponsorea te ayuda económicamente y vos le haces publicidad” (Andrea comunicación personal 2018). El carácter inclusivo en edad y género del quidditch es señalado con frecuencia por los practicantes como elementos que pueden volverlo atractivo para el mercado.

La búsqueda de sponsor de momento es individual y está asociada al mundo del fandom o en muchos casos se explotan las redes de contactos personales. Así las tiendas de comics o de productos de índole similar donan merchandising para sortear en las redes sociales, del mismo modo que familiares o amigos donan productos usualmente de elaboración artesanal. A pesar de esto, el 94,1% de los encuestados afirma que la cuota de equipo es la principal fuente de ingresos de su conjunto. No existe una política de la AQA como órgano regente respecto a esto.

Conclusiones

La pregunta que motivó este escrito se vincula con la pertinencia del uso de deporte alternativo para pensar en el quidditch. En un plano ideológico, las premisas de la definición proporcionada por Cohen (2013) se cumplen. El quidditch pretende proponerse como una alternativa a las visiones hegemónicas que dominan el deporte (Hargreaves 1993), ya que este ha sido legitimado tradicionalmente como un espacio de dominación masculina (Horcajo 2006). Pero la cuestión se vuelve más problemática a medida que avanzamos en la conceptualización. De acuerdo a lo expresado por los practicantes y lo observado en las distintas salidas de campo, se detecta una manifiesta resistencia a quedarse encausados en pequeños grupos, aunque con pobres resultados. La gran diferencia está en el plano organizativo y competitivo, en donde hay una creciente complejidad. Es en el campo de la explotación comercial en donde se observa de forma muy nítida la ausencia de la misma que señala Cohen (2013). Entonces, existen elementos que escapan a la mencionada definición, que no la vuelven completamente adecuada para el caso estudiado. Resalto especialmente los intentos de los actores por salir del confinamiento a un pequeño grupo de personas, porque el factor intencional y consciente de esta situación, es señalado por Cohen (2013) como un elemento clave de los deportes alternativos. Aun así, vale la pena señalar que siendo el quidditch una actividad novedosa, que no cuenta con más de quince años en el mundo y en nuestro país, este se encuentra en un proceso de transformación permanente, avances y retrocesos.

Ahora bien, lo interesante es poder observar la orientación que toma este proceso. Brunner (2015) sostiene que el quidditch posee elementos de deporte alternativo y del llamado deporte mainstream. En este sentido es interesante a futuro, el deporte clave de la noción de deporte moderno. García Ferrando (1990) le atribuye rasgos propios de la sociedad capitalista moderna: una actividad física, intelectual, competitiva y con reglas institucionalizadas. Las reglas institucionalizadas son un factor muy importante ya que han sido objeto de disputa y de expresión del proceso de creciente competitividad del quidditch, como en el caso del tackle. El autor también identifica otras características: secularismo, igualdad de oportunidades para competir, especialización de roles, racionalización, organización burocrática, cuantificación y la búsqueda del record como aquellos elementos propios de este deporte.

El secularismo, entendido como la actividad física alejada de lo ritual y las creencias, aparece aquí como la separación de la dinámica de CHP. El quidditch perdió su carácter ritual. Los jugadores han logrado sacarlo del restringido ámbito de ese club de fans y permitido que cualquier lo juegue, sea fan de Harry Potter o no. De este modo aparecen más posibilidades de competir, abriéndose al mundo de aquellos que no son fans. Este último elemento, el de la igualdad de las oportunidades para competir, se amplía aún más por el carácter inclusivo del quidditch en términos de género. Del mismo modo, a lo largo de este trabajo se pudo observar el modo en que los roles se fueron complejizando y especializando. Se diversificaron las áreas y organismos de la AQA, y sobre todo, aquellos jugadores con algún saber particular, fueron siendo colocados en áreas acordes. Por ejemplo, los estudiantes de comunicación o trabajadores del rubro, fueron colocados en el área de difusión de la asociación, del mismo modo que aquellos destacados atletas en otros deportes, ocuparon espacios en el departamento de deportes. También se realizaron exámenes de réferis y de snitch runners para perfeccionar su tarea. Asimismo, va creciendo el papel de la AQA en tanto organización burocrática, tal como lo reflejan las referidas palabras de Alejandro en apartados anteriores, en referencia a las crecientes exigencias de burocráticas para poder jugar. Todo esto proceso revela una pretensión de una administración más racional del quidditch argentino. Y en el mismo se ponen de manifiesto los records y la cuantificación, cuando se premian los esfuerzos individuales galardonando a los mejores jugadores de cada posición.

Además, no se puede hablar de deporte moderno sin dejar de remitirse a lo trabajado por Elías y Dunning (1992), quienes además de atribuirle el carácter de actividad física que alivie y ejercite el cuerpo, y similitudes con la guerra y el combate, señala algo que he observado en mis salidas de campo, mi lectura de redes sociales y conversaciones, pero que ha señalado Vicente oportunamente en nuestra entrevista. Cuando le pregunté al primer director de la FAQ por la no implementación inicial del tackle, me señaló que existían muchas tensiones cotidianas entre los jugadores que se expresaban en las redes sociales y que temía, pasen al campo de juego. Elías y Dunning explican que la otra característica del deporte está vinculada a las dualidades del pensamiento occidental: entre lo importante, serio, lo público y lo racional y lo irrelevante, lo emocional, lo privado y lo placentero o irracional. En las sociedades occidentales, dicen los autores, solo se puede gritar, exaltarse o llorar en un ámbito que no sea público. El deporte jugaría el papel de canalización y expresión de estas emociones y tensiones. El temor de Vicente expresa el reconocimiento de este rasgo en el quidditch, que no hace otra cosa que agudizarse en la medida en que el tackle fue habilitado como movimiento en los partidos disputados bajo la AQA.

Por todo esto, no sería aventurado afirmar que se manifiesta la tendencia hacia una creciente competitividad y seriedad en la participación en quidditch, una erosión del deporte como afición, tal como señala Dunning (1992). De todos modos, corresponde matizar estas afirmaciones. El amateurismo de la conducción es señalado por Vicente como uno de los grandes déficits del quidditch argentino a la hora de pensar su situación actual en comparación a Estados Unidos. Otro factor señalado por él, es el problema de la neutralidad y parcialidad. Cohen (2013) explica la importante afluencia de voluntarios para organizar, arbitrar e incluso para ser snitch runner, en los eventos estadounidenses. Estos voluntarios no pertenecen a ningún equipo. Como fue señalado, este cuadro se contrapone por completo a la situación argentina, en donde el quidditch es un deporte todavía circunscripto a pocas personas, que deben encargarse de arbitrase a sí mismos, así como también realizar tareas administrativas y logísticas durante los eventos. Esto no

hace otra cosa que matizar e ilustrar el carácter incipiente de algunas de las características señaladas de deporte moderno para el quidditch, del mismo modo que algunas críticas a la situación actual de esta práctica deportiva, invitan a pensar en un deporte en momentos de cambio, cuya naturaleza todavía es discutida y disputada por sus actores.

Bibliografía

- BALBI, F. y BOIVÍN, M. (2008) “La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno”, publicado originalmente en Revista Cuadernos de Antropología Social, Vol n° 27.
- BRUNNER, A. (2015) “Magic Goes Muggle: Inclusiveness in Quidditch as a 'Spin-Off' Practice” En Brenner, L., *Playing Harry Potter. Essays and Interviews on Fandom and Performance*. North Carolina :McFarland & Company, Inc., Publishers.
- CELORA, L. (2018) Los fans tóxicos: el lado oscuro de la idolatría. Recuperado de https://www.clarin.com/viva/fans-toxicos-lado-oscuro-idolatria_0_HkcTizQLm.html
- CHEN, B. (2014) Meet Scott Axel, Penn State Quidditch's Starting Beater. Recuperado de <https://onwardstate.com/2014/04/07/meet-scott-axel-penn-state-quidditchs-starting-beater/>
- COHEN, A.(2013).The impacts and benefits yielded from the sport of quidditch (Tesis de doctorado en filosofía). A&M University, Texas, Estados Unidos.
- CONTRERA, J. (2014) Quidditch players are leaving Harry Potter behind as they aim for athletic credibility. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/lifestyle/style/quidditch-players-are-leaving-harry-potter-behind-as-they-aim-for-athletic-credibility/2014/06/29/9e96465a-ffa4-11e3-8572-4b1b969b6322_story.html
- CUESTAS, P. (2016). De lectores, fans y jugadores de Quidditch: Recorriendo el mundo mágico de Harry Potter. VII Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para Niñ@s, Ensenada, Argentina.
- DUNNING, E. (1992) “La dinámica del deporte moderno. Notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte”, en Elías, N. y Dunning ,E., *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- ELÍAS, N., y DUNNING, E. (1992) *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1990) *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*, Madrid: Alianza Editorial.
- GIULIANOTTI, R. y ROBERTSON, R. (2009) *Globalization and Football*, Reino Unido: SAGE. Publications.
- GUBER, R. (2001) *La etnografía, método, campo y reflexividad*, Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- HARGREAVES, J. (1993) “Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos”, En Brohm, J., Bourdieu, P. y otros, *Materiales de Sociología del Deporte*. Madrid: Las ediciones de La Piqueta.
- HIJÓS, N. (2018) “Apuntes bibliográficos para acercarnos a la pregunta por el género en el deporte” publicado originalmente en *Cuestiones de Sociología*, Vol n°18.

HORCAJO, M. (2006) "Contribución del feminismo de la diferencia sexual a los análisis de género en el deporte", publicado originalmente en Revista Internacional de Sociología (RIS), Vol N° 64.

IQA rulebok 2016-2018. Recuperado de

<http://iqasport.com/images/documents/rulebooks/IQARulebook2016-2018.pdf>

JARVIE, G. (2006) Sport, Culture and Society: An Introduction. Inglaterra, Londres: Routledge.

RAYA, J. (2013). The Surprisingly Serious Quest to Make Muggle Quidditch a Real Sport.

Recuperado de <https://www.theatlantic.com/entertainment/archive/2013/04/the-surprisingly-serious-questto-make-muggle-quidditch-a-real-sport/27495>

SEGRAVE, J. (2015) "Challenging the gender binary: the fictive and real world of quidditch" publicado originalmente en Sport in Society.

SOTELO GUADALUPE, A. (2016). Transmedia, la magia de la industria: el fenómeno de Harry Potter y su constitución como narrativa transmediática que genera prosumerismo, comunidad y fidelización; tipificando así la tendencia audiovisual del siglo XXI (Tesis para optar el Título de Licenciada en Comunicación Audiovisual). Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.

TORTI Frugone y SCHANDOR, A. (2013). El reino más grande del mundo: la existencia del fandom como fenómeno cultural. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

ULIANA, S. (2013) "El hockey femenino y las leonas: identidades cruzadas, entre nación, clase social y género" En Garriga, J., Verónica, M. y Branz J., Deporte y Ciencias Sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas. La Plata: EDULP.